



**El destino final de Dayu Matsumura**

**Ángeles en Tokio III**

**Naru Ishida**

*No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.*

*[www.naruishida.com](http://www.naruishida.com)*



### Capítulo 33

#### La despedida

Aquel día, tras la dura batalla que había tenido lugar, de nuevo amenazaba tormenta. Y aquella escena, se repetía de nuevo.

Varias personas se congregaron frente a una tumba, en el cementerio, en aquel oscuro y amargo atardecer de Tokio. Aguardaban en silencio y comenzó a llover con fuerza. Un hombre de traje negro y gran envergadura abrió un paraguas del mismo color, protegiéndose de este modo a sí mismo y a una chica que lo acompañaba, la cual se sujetaba a su brazo con firmeza, un brazo fuerte pero en cuya mano faltaba el dedo meñique. Un sombrero y velo de color negro cubrían el rostro de la muchacha, la cual iba ataviada con un largo vestido negro en el que se adivinaba su avanzado estado de gestación. Por último, de rodillas sobre la tumba, con una flor blanca entre sus finos dedos, se encontraba un chico joven, de tez muy clara y pelo negro, brillante. Depositó la flor con cuidado sobre la tumba y cerró sus ojos azul celeste envueltos en lágrimas, mordiéndose a su vez el labio. El hombre y la chica se encontraban justo tras él, y el primero acercó un poco el paraguas, para evitar que el chico se mojase.

Un adiós.

El chico, de rodillas sobre el barro, observó de nuevo aquella lápida que rezaba:

A. MATSUMURA

(1983 – 2011)

No hubo llantos, tan solo dolor e impotencia. Seiya Ryusaki lamentaba más que nada el no haber podido finalmente salvar aquel alma.

A escasos metros de distancia y procurando no ser vistos, había otros testigos de la tragedia. Ahora ya no le cabía ninguna duda. Era la misma escena. Nada había cambiado.

— Se ha ido, Seiya.

Álex tomó la mano de su amigo e hizo que este le observase.

— Tenemos que volver a casa.

Por un instante, Seiya se observó a sí mismo. Finalmente reaccionó y se giró para dirigirse a Álex y Kenji.

— Tres días más y luego daremos el gran salto. Quiero estar seguro, aunque vosotros... — dejó la frase a medias porque no supo continuarla, pero Álex sabía a qué se refería.

Tres días y luego veinte años. Un gran salto en el tiempo, por lo que había llegado la hora de despedirse. Aquello resultó más difícil de lo que creía y como no sabía qué hacer, Álex finalmente le tendió una mano a Kenji. Su corazón latía con fuerza.

Este se la estrechó pues sabía lo que aquello suponía, no obstante no se sentía cómodo con la situación. Un sentimiento aún mayor se había apoderado de ambos pero pensaron mutuamente que, simplemente, no podía ser. Seiya también lo detectó pero todos al final procuraron guardar las apariencias.

Justo cuando Seiya y Álex se dieron las manos para adelantarse en el tiempo, Kenji se dirigió a este último y se quitó sus inseparables gafas oscuras, tendiéndoselas para que las cogiese.

— Quédatelas —dijo— Y dámelas dentro de veinte años, cuando recuerdes todo esto. Cuando... me recuerdes.

Álex se quedó muy sorprendido y tomó las gafas que se guardó en un bolsillo de forma automática.

— Sí... descuida. —fue lo único que se le ocurrió decir justo antes de desaparecer junto con Seiya.

La primera parada eran tres días en el futuro. Álex recordó que ese tercer día coincidía con su cumpleaños.